



# **SUBVERSIONES INTELECTUALES**

# Los comunistas y el arte de volar<sup>1</sup>

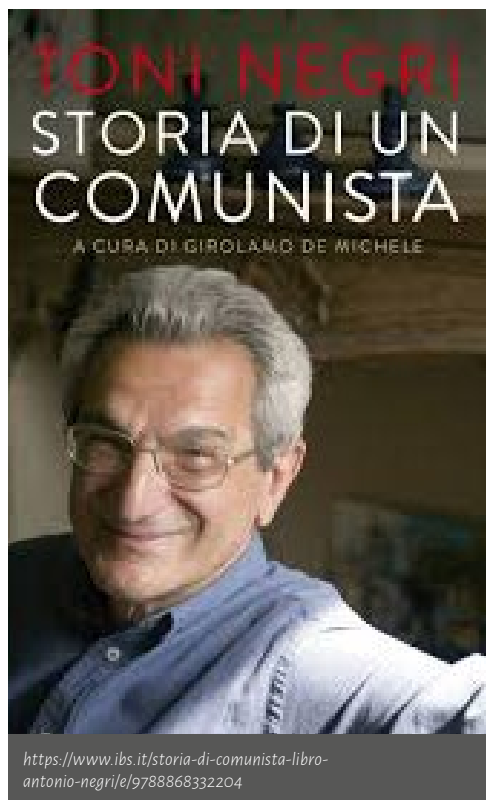
FRANCESCO RAPARELLI

DOCTOR EN FILOSOFÍA  
UNIVERSIDAD LA SAPIENZA  
ROMA-ITALIA

39

La pregunta que se repite en la vida de *un* comunista es a menudo la siguiente: ¿Volverá el viento adecuado para empezar a volar de nuevo? No basta con saber volar, con haberlo hecho ya; y ninguno ha aprendido de las derrotas. Necesitamos el viento, el que empieza *desde abajo*, casi imperceptible, pero que de repente empieza a soplar fuerte. Por tanto, el revolucionario podría quedar exento de la investigación paciente, ya que lo aleatorio marca la diferencia. Y sin embargo no es así; y no solo porque el viento de los movimientos sociales sea múltiple, sino porque un conjunto de fuerzas comienzan a converger y facilitan su surgimiento. Tienes que querer escucharlo mientras sube, es necesario que tus papeles "usados" caigan al suelo, que pierdas el hilo, que olvides el orden al volver a juntarlos después de las primeras ráfagas. El tercer volumen de la *Historia de un comunista*, la de Toni Negri, editada por Girolamo De Michele para los títulos de Ponte alle Grazie (20 euros), habla de un regreso: en Italia, en la celda, se piensa en la libertad, del amor (para Judith), del viento impetuoso que sopla -entre bloques e interrupciones- de Seattle a Génova, desde *las banlieues* parisinas hasta los estudiantes de la Ola, de *Occupy* al mundo venidero.

1 Artículo publicado en la página [www.euronomade.info](http://www.euronomade.info), julio 10 de 2020. La traducción ha sido revisada y ajustada por Víctor Manuel Moncayo C. Forma parte de una reflexión reciente sobre la antología del sujeto en la fase actual del capitalismo.



Y la grandeza de un comunista, de aquellos que no separan palabra y lucha, es escuchar, que se ven atravesados por el viento y por lo nuevo, que se golpean la cabeza y (re) aprenden a volar: *una vez más, como si fuera la primera vez*. Vencer la derrota no significa, en términos hegelianos, “soportarla y mantenerse en ella”. Más bien, significa renacer, tomar vuelo. En la conciencia, tosca pero no menos poderosa, de la cual los militantes comunistas suelen tener un excedente desfasado, se construyen las luchas desde abajo, o en *el medio* -ni afuera ni arriba- de la composición

de clases, con teoría anticipan el cambio; y cuando el movimiento explota, solo más tarde, gracias a la teoría, captan la medida organizativa correcta de lo que ha sido. Negri aclara esto en la tercera parte de su *Historia (De senectute)*, que es de rara y conmovedora belleza. Lo hace repensando el método obrero, la Comuna italiana que dura no solo mayo, sino al menos dos décadas, y termina después del 77 (“verdadero 68 italiano”), con la *escalada* de formaciones armadas y la violencia represiva del Estado.

Hay un aspecto trágico en la historia de Negri y los militantes comunistas. Ver de lejos y preparar el terreno, agarrar la forma cuando terminan los juegos. Demasiado temprano, demasiado tarde. No es de extrañar entonces que, resistiéndose a la nueva condición carcelaria de los años noventa, Negri reflexione sobre el *kairòs*, el momento *oportuno*: su propio ‘ahora’ que la dialéctica quiere volver universal, por inefable, y que el materialismo se atreve a nombrar como *singularidad*, como evento constructivo. Y ni siquiera es cierto, pues en una inspección más cercana, se advierte que no hay medida para los movimientos y su expansión. La composición de clases que surgió salvajemente en el 1977 italiano, la de

la intelectualidad de masas y el “trabajo social”,

no se evaporó después de la derrota de la Comuna. Por el contrario, regresa con la reaparición de los movimientos universitarios (desde la Pantera en adelante), la proliferación de centros sociales, las luchas francesas y la invención de los *trajes blancos*, escalando hasta Génova y mucho más allá. Los movimientos, incluso cuando fueron brutalmente derrotados, durante un tiempo fueron aceleradores de la inteligencia colectiva, volvieron a ser *fuentes* de nuevo, que

no se fijan, sino se hunden para volver a la superficie, a veces más fuertes que antes. En este sentido Negri replantea la lucha de clases en términos ontológicos: el *kairos* de la práctica revolucionaria (ni un minuto antes ni después) aumenta la eternidad de lo *común*. La medida aparece entonces no solo al final, sino también en el medio, como una aproximación institucional: el *contrapoder* es esa novedad con un pasado que no es secundario detrás, compuesto de intervención básica y apuestas políticas, que brota en la lucha y cristaliza, perdura a tiempo. Cristal líquido y, por lo tanto, abierto a futuras mutaciones, pero siempre cristal.

En este último volumen, Toni cuenta una historia que fue en gran parte también la de quien escribe, y de muchos otros con él. La historia de una casa, "la Gensola", con una gran mesa donde la gente discutía durante días, bebía y comía feliz - *hilaritas*, que para el militante comunista es una alternativa ética a la continuidad trágica. Es la historia de la revista *Posse*, que entonces constituye apenas un mapa y un relanzamiento del proceso agotador de "convertir la multitud en una clase" y de las renovadas luchas del *intelecto general*. Para nosotros, que en ese momento pasábamos por Génova y teníamos la edad de Carlo Giuliani, representó la conquista de un método. Pero, sobre todo, de un hambriento amor por *mezclar* generaciones de militantes, formas de vida, saberes y afectos. Si el camino posterior siempre ha sido recto o equivocado, no cuenta. Cuenta que nunca hemos sido los mismos. Gracias Toni.



<https://ecuadortoday.media/2018/05/03/hoy-autonomia-significa-buscar-lo-comun/>